

## COLOQUIO DE CRONOPIOS: ANÉCDOTAS DE FAMAS<sup>1</sup>

Marisol Luna\*

Organizado por la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara, con motivo de sus diez años de fundación, se celebró en la capital del estado de Jalisco el coloquio “Julio Cortázar revisitado: nuevas lecturas”.<sup>2</sup> Este homenaje a la obra y vida del escritor argentino tuvo como escenario un lugar muy significativo para la ciudad de Guadalajara y representativo para la Universidad: el Paraninfo Enrique Díaz de León, edificio situado entre

la Rectoría de la UDG y el Templo Expiatorio, y localizado sobre una avenida principal que también lleva el nombre del primer rector de la Universidad.

El Paraninfo fue elegido para realizar el coloquio no sólo por su majestuosa belleza y por su estratégica ubicación, sino también por ser el edificio que alberga en su cúpula los murales de José Clemente Orozco, que son altamente significativos para la cultura nacional y que fungieron como un marco ideal para un acto de estas dimensiones.

El rector de la UDG inauguró el Coloquio, y en la primera mesa contó con la presencia de Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, José Saramago y Tomás Eloy Martínez. La moderación de la sesión inaugural estuvo a cargo de Belisario Betancur, quien, al igual que los escritores referidos, apeló a las anécdotas en torno a la figura del escritor argentino. García Márquez describió la relación que sostuvo con el escritor

homenajado e hizo énfasis en la vasta cultura del autor de *Rayuela*. Carlos Fuentes contó el primer contacto que estableció con Cortázar y valoró los rasgos e importancia de *Rayuela*.

José Saramago, introdujo una descripción desconocida para los lectores de Cortázar: lo denominó *un gran trágico*. La designación es particularmente interesante, pues resulta una caracterización contraria a lo usualmente conocido y central de la obra cortazariana: la idea según la cual, el humor es la estructura que soporta su propuesta estética. Sin embargo, en su argumentación Saramago considera que en su obra Cortázar describe no sólo los grandes momentos trágicos del hombre contemporáneo, sino de la historia de Latinoamérica; así, su propuesta queda justificada. De alguna manera, Tomás Eloy Martínez se alejó de las anécdotas y se detuvo en uno de los libros de Cortázar menos comentados y estudiados: *Último Round*, que consideró decisivo para una mejor y más cabal comprensión del escritor.

Si bien es cierto que la conferencia inaugural tuvo un gran éxito y gozó de una vasta concurrencia, en gran medida debido al poder de convocatoria de los primeros ponentes, también es indudable que el Paraninfo fue incapaz de albergar a la

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

1 Mi asistencia a este Coloquio contó con el apoyo del Doctor Víctor Díaz Arciniega.

2 El Coloquio se realizó con la participación de la Coordinación General de Extensión Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la UDG y de otras instituciones como la UNAM, el Conaculta y el FCE. La dirección estuvo a cargo de la doctora Dulce María Zúñiga, coordinadora de la Cátedra Julio Cortázar, se llevó a cabo del 14 al 17 de febrero del 2004 y comprendió un total de ocho mesas y veintinueve ponentes, distribuidos en dos horarios, al mediodía y en la tarde.

multitud de interesados que permanecieron haciendo una larga fila afuera del Paraninfo. Debido a que el lugar no tiene la amplitud idónea para este tipo de actos, fue necesario ubicar a gran parte del público en el Cine Foro de la Rectoría, edificio que se encuentra frente al Paraninfo, y en el cual, a través de una transmisión televisiva simultánea, se reprodujo el acto. Sin embargo, no fue poca la gente que permaneció fuera del edificio, con la esperanza remota de poder ingresar al Paraninfo. La espera fue premiada para algunos que pudieron introducirse, aunque tuvieron que permanecer de pie en la antesala, observando a los cuatro ponentes a través de una pantalla de televisión que los organizadores colocaron con la finalidad de que los interesados pudieran permanecer en orden y con cierta quietud.

Este inconveniente no se volvió a repetir, pues después de la conferencia inaugural la concurrencia decreció considerablemente, de manera que fue posible asistir al resto del Coloquio sin ningún tipo de tropiezo, contratiempo o incomodidad. Además, por la noche, en el Teatro de la Ciudad e incluso en la Explanada cercana al Paraninfo, se ofrecieron conciertos de jazz, que estuvieron muy concurridos y fueron festejados por el público. Como complemento al Coloquio, en el Cine Foro de la Rectoría se exhibieron las versiones filmicas de algunos textos de Cortázar; como *Circe* del director Manuel Antín y *Blow up* de Michelangelo Antonioni.

En la segunda mesa, integrada por Julio Ortega, Guillermo Samperio, Lourdes Dávila y Bárbara

Jacobs, los ponentes expusieron las conclusiones de sus estudios sobre Cortázar realizado durante varios años. El profundo conocimiento de la obra cortazariana fue visible en la exposición de Julio Ortega, quien de alguna manera fue portavoz de la crítica al señalar dos aspectos bien conocidos de la cuentística y novelística cortazariana, la diferencia entrañable que implicó el ejercicio de uno y otro género; concluyó diciendo que si por un lado la novela era un proyecto de vida para Cortázar, el cuento constituía una camino para la búsqueda de la intensidad que podía adquirirse gracias a su perfección estructural. Por ello, a partir de esta mesa de trabajo, podemos decir que formalmente se inauguró el estudio de la obra cortazariana en sus diversas manifestaciones de género y en sus diferentes preocupaciones.

Es necesario aclarar, no obstante, que dadas las características particulares de cada uno de los expositores, la vertiente por la que se dirigió la crítica para esclarecer, articular o rememorar la obra cortazariana fue distinta. Ya hemos mencionado que durante la conferencia inaugural los cuatro escritores, todos narradores fundamentales para la literatura hispanoamericana, hicieron referencia a las experiencias que compartieron con Cortázar. Así, de alguna manera situaron al escritor dentro de una generación en la cual todos se reconocen. En cambio, la perspectiva de los críticos fue diferente; destacaron los acercamientos a través del análisis formal. El conjunto de perspectivas dio lugar a un nutrido y variado análisis de los

aspectos más importantes de la obra cortazariana.

Dentro del grupo de quienes arrojaron luces sobre la escritura de Cortázar desde una perspectiva académica, se encontraron: Steven Boldy, Hernán Lara Zavala, Noé Jitrik, Doris Sommer, Ignacio Solares, Sergio Figueroa, Alberto Paredes y Alain Sicard. Todos ellos, en su momento y mediante sus obras críticas ahora consideradas obras canónicas, han contribuido a estructurar nuestra manera de leer e interpretar a Cortázar y por ello su presencia en el coloquio fue fundamental. No obstante, su importancia no fue del todo reconocida por el auditorio, que dio la impresión de permanecer al margen de las ponencias, la mayoría de ellas dirigidas a un público especializado dueño de un lenguaje técnico y de una información previa indispensable para comprender a profundidad los presupuestos de la crítica.

La ponencia de Steven Boldy, por ejemplo, abundó en el análisis de los elementos formales que integran *Divertimento*, *El examen* y *El Diario de Andrés Fava*. Además, destacó la importancia que los temas de la angustia, la pesadilla y la náusea tienen en los primeros textos de Cortázar.

Por su parte, Hernán Lara Zavala, sin recurrir a una armazón teórica compleja, abordó el tema del doble en la narrativa de Cortázar; se centró en el muy conocido cuento: "Lejana", refirió brevemente la tradición en la que se instala Cortázar y señaló como su conclusión principal el conflicto de la escisión entre personalidad e identidad, que fue la